

*CHRONICA THEODERICIANA,*  
COMENTARIO, NOTAS Y TRADUCCIÓN

*I. Lasala Navarro y M. P. López Hernando*  
*Universidad de Zaragoza*

El presente artículo tiene por objetivo presentar por primera vez una traducción al castellano de la *Chronica Theodericiana*. Se trata de un texto de mediados del s. VI dedicado a la narración de la historia de Italia durante el periodo 474-526. El texto se centra especialmente en el reinado de Teodorico, aunque incluye asimismo numerosas referencias a los gobernantes de la zona oriental del Imperio durante aquellos años. La traducción se acompaña de un breve comentario histórico y literario con la intención de dar una visión global del estado actual de las investigaciones que esta obra ha generado.

This article aims at presenting, for the first time, a Spanish translation of the *Chronica Theodericiana*. This text dates from the middle of the 6<sup>th</sup> century, and it is devoted to the History of Italy between 474 and 526. It focuses on the kingdom of Theodoricus, although it also includes remarkable information about the rulers of the eastern part of the Empire during those years. The above mentioned translation is presented enclosed to a brief historic and literary commentary. Its main purpose is providing readers with a general overview of the current state of the research that this work has generated.

La *Chronica Theodericiana*, texto que va a ser objeto de nuestro comentario<sup>1</sup>, representa el segundo de los códices que conforman los *Excerpta Valesiana*<sup>2</sup>, que

<sup>1</sup> El presente trabajo ha sido posible gracias a dos becas pre-doctorales concedidas por el Ministerio de Educación y Ciencia, referencia nº AP20045943, y el Gobierno de Aragón, referencia nº B037/ 2005.

<sup>2</sup> Para la primera parte cf. I. Lasala, M. P. López, “*Origo Constantini Imperatoris*: comentario, notas y traducción”, *Habis* 38 (2007) 271- 285.

hoy conocemos gracias a un manuscrito del siglo XIX conservado en la “Deutsche Staatsbibliothek” de Berlín<sup>3</sup> y escrito con probabilidad en Verona. Se trata de una breve narración acerca de la Historia de Italia durante el periodo 474-526, de los emperadores de la zona oriental del Imperio durante aquellos años y, especialmente, del reinado de Teodorico, que ha pasado a la historia como el Grande o el Amalo, rey de los ostrogodos. Al igual que en el caso de la *Origo Constantini Imperatoris*, primero de los códices que componen los mencionados *Excerpta Valesiana*, este texto resulta una importante fuente histórica, especialmente para el conocimiento de los últimos años de reinado del monarca Teodorico<sup>4</sup>, años de gran convulsión que aparecen marcados por muertes como la de Boecio o Símaco o por acontecimientos como la destrucción del altar de Verona.

De un modo habitual, se tiende a considerar un único autor para los *Excerpta Valesiana*, al que se suele denominar como el “Anónimo de Valois” en recuerdo a quien fue su editor en el s. XVII, Henri de Valois. Sin embargo, el hecho de que los *Excerpta* se compongan de dos códices: la *Origo Constantini Imperatoris (pars prior)* y la *Crónica Theodericiana (pars posterior)*, sin demasiada relación temática entre sí, parece confirmar que fueron dos los autores de los mismos. Asimismo, como se expuso en el análisis del primero de los textos<sup>5</sup>, hay que tener en cuenta que la primera parte, la *Origo Constantini Imperatoris*, se redactaría en la segunda mitad del s. IV, mientras que la *Chronica Theodericiana*, lo habría hecho, como se expondrá a continuación, en algún momento del s. VI, por lo que se corrobora que tuvieron que ser con toda seguridad, al menos dos, los autores del texto.

En cuanto a la autoría de esta *pars posterior*, como en el caso de la *Origo*, nada se sabe acerca de la persona que redactó la *Chronica Theodericiana*, de nuevo no consta su nombre en el manuscrito del siglo XIX en el que se nos ha conservado el texto ni se ha podido registrar una sola referencia al mismo en ninguna otra fuente. En lo que respecta a la fecha de composición de la obra, si bien parece claro que ésta debió redactarse en algún momento del siglo VI, existen también diferencias de opinión entre los investigadores. Así, según S. J. B. Barnish, la fecha de composición más acertada sería alrededor del año 550<sup>6</sup>, lo que contraría la tesis de R. Cessi que propone una redacción más temprana, hacia el 527- 534<sup>7</sup>, justo tras la muerte de Teodorico. Por su parte, y en desacuerdo con los dos anteriores,

<sup>3</sup> MS Phillipps 1885, fols. 30v-36v.

<sup>4</sup> S. J. B. Barnish, “The *Anonymus Valesianus II* as a source for the last years of Theoderic”, *Latomus* 42 (1983) 572.

<sup>5</sup> I. Lasala, M. P. López, *art. cit.* 272- 273.

<sup>6</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 577- 578.

<sup>7</sup> R. Cessi, “*Anonymus Valesianus*”, *RIS* 24.4 (1913) CLXVI, *apud* S. J. B. Barnish, *art. cit.* 577.

G. Zecchini apuesta por el año 540 como la fecha alrededor de la cual fue escrita la *Chronica Theodericiana*<sup>8</sup>.

Por otra parte, Cessi ha sugerido además que la obra fuera redactada por dos autores distintos, y ello porque aprecia en el texto, en lo que se refiere a la valoración del reinado de Teodorico, dos partes claramente diferenciadas, y prácticamente opuestas<sup>9</sup>, como veremos a continuación.

La *Chronica Theodericiana* es fundamentalmente una narración sucinta de la vida pública de Teodorico, rey de los ostrogodos (474- 526) y soberano occidental entre 493 y 526. El texto se centra, por tanto, en el Imperio de Occidente, aunque también inserta párrafos para contar la situación que se vive paralelamente en el de Oriente. Así, los cinco primeros párrafos (7- 11, capítulos 36- 56) son una breve historia de las sucesiones en el poder en ambos imperios hasta que Teodorico es nombrado rey de los romanos, en el año 493. A partir de aquí se trata de un recorrido por la vida de Teodorico desde su ascenso al poder, tras la derrota de Odoacro y gracias al favor de Zenón, hasta su muerte en 526.

Dentro de este relato se pueden distinguir, en cuanto al carácter de su contenido, dos partes: en la primera de ellas (capítulos 57-78) el autor nos presenta las buenas acciones llevadas a cabo por Teodorico, *que estaba gobernando bien el estado y sin quejas*<sup>10</sup>, mientras que a partir del capítulo 79 la buena imagen del monarca cambia radicalmente y se narran sus aspectos más oscuros, la degeneración de su mandato hasta su muerte. Es debido a esta diferencia de contenido, por lo que Cessi ha argumentado que en realidad habría dos autores para esta *Chronica*: uno que redactaría la primera parte, es decir, la elogiosa o laudatoria, y otro que habría compuesto la segunda, más crítica, y se encargaría además de la unión de ambas:

“In his notable edition of the *Anonymus Valesianus*, R. Cessi argued that the second part itself falls into two parts, one eulogizing Theoderic, owing much to Cassiodoran material (the lost history of the Goths), and written prior to the king’s death; the second the work of an anti-Arian Catholic, writing not long after that event, and bitterly hostile to the king<sup>11</sup>. The two works have been clumsily stitched together by the second author”<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> G. Zecchini, “L’Anonimo Valesiano II: genere storiografico e contesto politico”, *Teoderico Il Grande e i Goti d’Italia. Atti del XIII Congresso internazionale di studi sull’Alto Medioevo (Milano, 2-6 novembre 1992)* (Spoleto 1993) II, 815-817.

<sup>9</sup> R. Cessi, *op. cit.* CXIX-CXXVI y CLXV-CLXVIII, *apud* S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572; tesis seguida también por J. Moreau (ed.), *Excerpta Valeriana* (Leipzig 1968) V-XI y J. Gruber, “Anonymus Valesianus”, *Lexikon des Mittelalters I* (1980) 675.

<sup>10</sup> Cf. 14.83.

<sup>11</sup> R. Cessi, *op. cit.* CXIX- CXXVI, CLXV- CLXVIII.

<sup>12</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572.

Frente a la opinión de Cessi, Barnish apuesta por un solo autor y por una mayor unidad en la obra:

“Cessi’s theory has won wide acceptance. In my view, it is quite untenable. [...] The alleged two halves of the work have, in fact, a greater unity than Cessi supposes”<sup>13</sup>.

Un ejemplo de la mencionada dicotomía de pareceres en cuanto al contenido de la obra, tiene que ver con el distinto modo de abordar el supuesto analfabetismo del monarca. Acerca de este asunto aparecen en el texto dos referencias que llaman la atención por su disparidad. Así, en la primera, que corresponde al capítulo 61 se disculpa la posible condición iletrada del monarca y se compensa con su sabiduría popular, que incluso asombra al vulgo:

“A pesar de que no estaba instruido en las letras, era de tanta sabiduría que incluso ahora algunas cosas de las que decía son consideradas por el vulgo como máximas” (12, 61).

Sin embargo, la segunda referencia a este asunto, que puede leerse en el capítulo 79, lejos de disculpar el analfabetismo del monarca lo ridiculiza en un tono claramente despectivo:

“Así pues, el rey Teodorico no estaba instruido en las letras y era de un pensamiento tan obtuso que durante los diez años de su reinado no había podido aprender de ninguna manera las cuatro letras que suscribían sus edictos” (14, 79).

A este respecto, cabe destacar la tesis de W. Ensslin<sup>14</sup>, para quien la segunda referencia no iba dirigida originalmente a Teodorico, sino al emperador de Oriente Flavio Justino, de quien sí parece probado su analfabetismo<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 573.

<sup>14</sup> Cf. W. Ensslin, “Rex Theodericus Inlitteratus?”, *Historisches Jahrbuch* 60 (1940) 391 ss., *apud* S. J. B. Barnish, *art. cit.* 573.

<sup>15</sup> J. H. Chapman, *Studies on the Early Papacy* (Michigan 1971) 210. La tesis de que el texto original iba dirigido a Justino pero fue aplicado a Teodorico, es planteada también por M. Festy, “Histoire et historiographie byzantines dans l’*Anonymus Valesianus* 2”, *Consuetudinis amor: fragments d’histoire romaine (II<sup>e</sup>- VI<sup>e</sup> siècles) offerts à Jean-Pierre Callu* (Roma 2003) 263-284, quien propone que el texto de partida sería griego y diserta acerca de la posibilidad de que se tratase de Procopio, pp. 281-282.

En cualquier caso, fuese la *Chronica* redactada por uno o dos autores y en uno u otro momento del segundo cuarto del siglo VI, las diferencias que pueden apreciarse en su contenido parecen claras: entre los capítulos 52 y 73 encontramos a un gobernante que proporciona al pueblo tiempos de paz, que tolera la religión católica, que lleva a cabo acciones populares, que busca la paz con los pueblos y provincias de su entorno... Sin embargo, a partir del capítulo 79 y prácticamente hasta el final de la obra, Teodorico aparece tomando una serie de medidas contra los romanos, pero sobre todo contra los católicos, medidas airadas que provocarán la degeneración y decadencia de su mandato. Degeneración y decadencia que el autor, como ya hemos visto en Cessi, relaciona con el hecho de que Teodorico profesaba la religión arriana<sup>16</sup>, lo cual le conduciría a enfrentarse a los católicos, provocando así que Dios le castigara por ello y le “enviara” la muerte.

En esta actitud pro-católica y a la vez anti-arriana del autor de la *Chronica Theodericiana* que puede apreciarse en la segunda parte del texto, parecen coincidir buena parte de los expertos:

“The writer was an opponent of Arianism...”<sup>17</sup>.

“...the work of an anti-Arian Catholic [...] and bitterly hostile to the king”<sup>18</sup>.

“El *Excerptum Valesianum II*, que se ocupa de la época de Odoacro y Teodorico, se debe a un cristiano de sentimientos antiarrianos (probablemente del siglo VI)”<sup>19</sup>.

No en vano, el propio texto tiene testimonios claros de esta ideología religiosa:

<sup>16</sup> Arrio, sacerdote de Alejandría, fue el artífice de que en el siglo IV se desarrollara el *arrianismo*, un conjunto de doctrinas cristianas que prácticamente niega la divinidad de Jesucristo porque sostiene que el Hijo fue creado por el Padre, que fue el único no-engendrado, y estaba, por tanto, subordinado a éste. Esta doctrina, muy extendida entre los pueblos germánicos, fue condenada por el Concilio de Nicea en el año 325, pero siguió teniendo adeptos un largo tiempo después, hasta el punto de que fue condenada nuevamente en el Concilio de Constantinopla en 381. No obstante, fue la religión oficial de los germanos hasta el siglo VI. Acerca de la crisis arriana resulta interesante C. Morrison, *Le Monde Byzantin I. L'Empire Romain d'Orient (330-641)* (Paris 2004) 58-64.

<sup>17</sup> J. Henderson (ed.), J. C. Rolfe (trad.), *Ammianus Marcellinus III. History* (London 2001) 507.

<sup>18</sup> R. Cessi, *op. cit.* CXIX-CXXVI y CLXV-CLXVIII, *apud* S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572.

<sup>19</sup> M. V. Albrecht, *Historia de la literatura romana* (Barcelona 1999) 1258.

“Por lo que respecta a los últimos días de su reinado<sup>20</sup>, fue tentado por el diablo para que se uniera a la secta eunomiana<sup>21</sup>; pero el pueblo fiel lo contuvo, hasta tal punto que en la iglesia se gritaba: ‘No arrojes tu pequeña lanza contra la Trinidad’” (13, 78).

“Pero Dios, que no permite que sus fieles adoradores sean oprimidos por extranjeros, impuso poco después a Teodorico la sentencia de Arrio, fundador de su religión: contrajo una diarrea, y mientras se iba vaciando durante tres días, el mismo día que se regocijaba de haber invadido las iglesias, perdió al mismo tiempo el reino y la vida” (16, 95).

Sin embargo, en la primera parte de la obra encontramos opiniones mucho más moderadas acerca del asunto religioso:

“Así gobernó dos pueblos al mismo tiempo, el de los romanos y el de los godos: mientras él mismo era sin duda de la secta arriana, no atacó, sin embargo, en nada a la religión católica” (12, 60).

“Una vez lograda la paz en la ciudad de la iglesia, el rey Teodorico fue a Rávena y se encontró con San Pedro, a quien tenía mucho respeto, como si fuese católico. El Papa Símaco y todo el senado y el pueblo romanos corrieron a su encuentro fuera de la ciudad con mucha alegría” (12, 65).

Así pues, las dos posturas a lo largo de la obra respecto a Teodorico son claras: al comienzo del texto, y por tanto, en los inicios de su reinado, se plantean sus virtudes y es presentado como el gobernante ideal, tolerante con la religión católica, pero cuando la actitud de Teodorico cambia al final de sus tiempos, el autor nos presenta a una figura totalmente devaluada principalmente a causa de sus acciones contra los católicos y su defensa del arrianismo. De este modo, ante el viraje anticatólico del emperador en los últimos años de su reinado (523-536), se produciría la *comprensible* reacción, en contra, del autor del Anónimo<sup>22</sup>.

Parece, por tanto, que el tema religioso predomina en esta *Chronica Theodericiana*, lo cual no es extraño porque estamos en una época en la que el cristianismo ha sido el artífice de los nuevos aires que han llegado a la literatura. Por

<sup>20</sup> Refiriéndose al emperador de Oriente Anastasio.

<sup>21</sup> Eunomio, obispo de Cícico -en la actual Turquía- (360), fue el máximo exponente del arrianismo anomeo, ala radical del arrianismo que sostiene que lo único que sabemos de Dios es que es un ser “no-engendrado”, y que esto lo distingue del Hijo, que sí que fue engendrado, aunque fuera creado de la nada.

<sup>22</sup> G. Zecchini, *art. cit.* 809.

lo que respecta a la historiografía, en el siglo VI mantiene las características que venían definiéndola ya desde el siglo IV, esto es, ya no se componen grandes obras históricas al estilo de Tito Livio o de Tácito, sino que se prefieren los resúmenes y breves compendios que permiten una lectura y una enseñanza más rápida. Así mismo, hay un particular desarrollo del género biográfico debido al interés del público en conocer más a sus emperadores gobernantes. Y precisamente dentro de este género biográfico es donde se inserta esta *Chronica*.

No obstante, Zecchini propone la unión en este texto de tres géneros historiográficos correspondiéndose con las tres partes en las que divide la obra desde el punto de vista del contenido. Así, aprecia una primera parte que abarcaría los capítulos 36 a 59 y que se correspondería con un género a medio camino entre la crónica (“...una cronaca, ampia e non priva di spunti narrativi, scandita prima dagli anni di regno dei sovrani (...) e poi, nel breve intervallo tra la fine del dominio di Odoacre e la definitiva conquista del potere da parte di Teodorico (490/491), contraddistinta addirittura dalla datazione consolare (...) secondo i venerando schemi trasmessi dall’annalistica alla cronografia”<sup>23</sup>) y la *Kaisergeschichte*, por el recurso a las biografías de emperadores (“...l’interesse dell’autore verte in larga prevalenza sulle figure di Odoacre e di Zenone, cioè sulle due personalità regnanti in quegli anni in Italia e a Bisanzio...”<sup>24</sup>), género cultivado ya por Aurelio Víctor, la *Historia Augusta* y Ausonio, y que tendrá un gran desarrollo en la época tardointermedia en Occidente.

Tras esta primera parte, Zecchini distingue un segundo gran bloque que se correspondería con los capítulos 60 a 79 y con el género historiográfico de la biografía clásica de tipo suetoniano. La biografía latina comenzó a cultivarse en el s. I a.C. pero es con Suetonio en el s. II d. C. cuando alcanza su punto álgido<sup>25</sup>, pues será este autor quien marque las características del género para la posteridad. Y hasta tal punto quedaron fijadas por él que incluso el autor de la *Chronica* las mantiene todavía en el siglo VI. Estamos hablando, por tanto, de la llamada *biografía alejandrina* que se estructura *per species* y que en el caso de Teodorico trata de su linaje, carrera política, *res gestae*, carácter y costumbres, familia, prodigios que anuncian su muerte, final de sus días, y testamento, en este caso, nombramiento de su sucesor. Ésta es, por tanto, una de las características propuestas por Suetonio y seguidas por el Anónimo, sin embargo, hay otra más importante en este caso: Suetonio inauguró una forma de proceder en la narración de las vidas que consistía en oponer los vicios y las virtudes de los protagonistas, haciendo prevalecer así el tema ideológico-moral frente al mero relato de las acciones militares o políticas. La coincidencia con la *Chronica Theodericiana* parece clara, pues ya hemos dicho

<sup>23</sup> G. Zecchini, *art. cit.* 809- 810.

<sup>24</sup> G. Zecchini, *art. cit.* 810.

<sup>25</sup> Para una breve síntesis de la historia del género biográfico y de las características del mismo, cf. I. Lasala, M. P. López, *art. cit.* 276- 277.

que esta obra se estructura en dos partes bien diferenciadas: una primera elogiosa, y otra más crítica, y además que el factor primordial en ella es el ideológico-religioso.

Sin embargo, para esta última parte (capítulos 80 a 96), centrada como hemos dicho en la lucha de Teodorico contra los católicos, Zecchini propone que el Anónimo no sigue el modelo suetoniano y que el cambio de tendencia en la actitud del autor hacia el rey godo no representa la adopción del esquema *virtutes- vitia* de Suetonio sino que conlleva la renuncia al género biográfico para adaptarse a las características de la originaria historiografía cristiana: "...l'elemento demoniaco e quello miracoloso, l'accento posto sulle morti, ugualmente orribili, del perseguitato e del persecutore, il ricorso alla tecnica dialogica ci riportano da un lato alla letteratura sui martiri (...), dall'altro a taluni aspetti sostanziali dell'agiografia, che è poi insieme con la cronografia il genere storiografico dominante tra tardoantico e medioevo"<sup>26</sup>.

Así pues, parece que las características más destacadas de esta obra encajan perfectamente, por un lado, con el momento cultural e ideológico que su autor vive y que está marcado por las directrices del cristianismo, y, por otro, con el momento literario en el que se enmarca, en el cual predominan las obras caracterizadas por la brevedad y la influencia del género biográfico, así como con los autores que toma como modelo:

"The classical, Suetonian tradition, in which it shows up most strongly, exercised great influence into late antiquity and beyond. Aurelius Victor, the lost biographies of Marius Maximus, and the *Historia Augusta*, of which the first known use was made by Theoderic's subject and victim, Symmachus, should be cited. To this tradition, the *Anonymus* very clearly belongs. Its gossipy, discursive, anecdotal manner, noting the ruler's *sententiae* (61), and recording his achievements generically rather than chronologically, is strongly reminiscent of Suetonius"<sup>27</sup>.

No obstante, ciertos autores (Cessi, Tamassia<sup>28</sup>, Cipolla<sup>29</sup>) no reconocen la vinculación de la *Chronica* con el género biográfico y postulan que se trata más

<sup>26</sup> G. Zecchini, *art. cit.* 812.

<sup>27</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 575.

<sup>28</sup> N. Tamassia, "Sulla seconda parte del'Anonymus Valesianus", *Archivio Storico Italiano* 71, 2 (1913) 11- 16.

<sup>29</sup> C. Cipolla, "Ricerche intorno all'Anonymus Valesianus II", *Bulletino dell'Istituto Storico Italiano* 11 (1982) 82 ss. y 96 ss.



bien de la yuxtaposición de una serie de extractos que ha dado lugar a un texto lacunoso<sup>30</sup>. Sin embargo, Barnish lo tiene claro:

“...he was, despite the illiteracy of his style, no crude scissors-and-paste compiler, but a conscious walker in a well trodden and well known historiographical path”<sup>31</sup>.

Por su parte, Zecchini, ante su teoría de una obra historiográficamente tripartita, ha llegado a comparar la *Chronica* con un *patchwork*<sup>32</sup>, pues, en su opinión, más parece la unión física de fragmentos completamente distintos de tres estilos literarios que una unión integrada de los mismos. Zecchini atribuye tal yuxtaposición no integradora de estilos, en primer lugar, a la escasa capacidad del autor para adaptar los géneros historiográficos a los cambios temáticos del texto. En segundo lugar, la causa de tal suma no ligada de géneros historiográficos, iría unida, para Zecchini, con la rudeza y el escaso pulimento del Anónimo en el plano lingüístico o estilístico, y vendría a demostrar la escasa formación retórica e historiográfica del mismo. De opinión similar es Barnish, pues achaca a la obra “...occasional redundancy or inexactness of phrasing...”<sup>33</sup>. Así pues, en el plano estilístico Zecchini y Barnish parecen coincidir en una valoración negativa. Sucede lo mismo que con la *Origo Constantini Imperatoris*, la obra está redactada en un latín “bárbaro”<sup>34</sup>, con una sintaxis simple que le lleva a caer en repeticiones. Así mismo, la presentación de la cronología de los hechos es descuidada, mostrando en ocasiones errores.

Y es que pese a la gran importancia de esta obra como fuente histórica, importancia que se apuntó al comienzo de este comentario, la realidad es que la misma no deja de estar exenta de inexactitudes.

En primer lugar, en los capítulos 42 y 58 del texto se hace alusión a un tal Valamiro como padre del monarca Teodorico. Este nombre, no es sino el del hermano del auténtico padre de Teodorico, Teodomiro, tal y como atestiguan numerosas fuentes entre las que destaca Jordanes<sup>35</sup> y especialmente Casiodoro<sup>36</sup>, político y escritor latino muy próximo a la familia de Teodorico y quien, por lo tanto, resulta de gran fiabilidad para este dato. La confusión del autor de la *Chronica* es debida,

<sup>30</sup> Cf. S. J. B. Barnish, *art. cit.* 576.

<sup>31</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 577.

<sup>32</sup> G. Zecchini, *art. cit.* 813.

<sup>33</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 580.

<sup>34</sup> “The second part, written about 550 in barbarous Latin by another unknown author...” (J. Henderson [ed.], J. C. Rolfe [trad.], *op. cit.* 507).

<sup>35</sup> Jord. *Get.* 80, 269, 271, 281, 288 y *Rom.* 347.

<sup>36</sup> Cass. *Var.* 11.1.19.

para M. Festy, a que aquel basó su redacción en fuentes bizantinas, en las que puede rastrearse el error en cuanto a la verdadera filiación de Teodorico<sup>37</sup>. Asimismo, y en cuanto a las hijas de este, el autor de la *Chronica* alude a dos nombres: Areaagni y Teodegoda (capítulo 63), habiendo casado a la primera con Alarico, rey de los visigodos, y a la segunda con Segismundo, hijo de Gundobado. Sin embargo, tal y como señala Festy<sup>38</sup>, a partir de la obra de Jordanes<sup>39</sup>, hay un error, en primer lugar, en cuanto al nombre de la hijas, a saber Ostrogoda y Teodegoda -o Tindigoda-; y, en segundo lugar, en cuanto a los matrimonios de las mismas, que se hallarían invertidos<sup>40</sup>. Otro error relacionado con el parentesco puede ser rastreado en el capítulo 70, en el que su sobrina Amalaberga aparece mencionada como su hermana<sup>41</sup>.

En cuanto a las fuentes de las que el Anónimo se sirvió para redactar su obra todo parece indicar que fueron muy variadas. Podríamos clasificarlas en tres grandes grupos: fuentes latinas, fuentes bizantinas y fuentes religiosas. Entre las primeras se encontrarían, entre otras, Boecio y su *De consolatione Philosophiae*<sup>42</sup>, Símaco con su *Historia Romana*<sup>43</sup> y los *Anales de Rávena*<sup>44</sup>, redactados en esta ciudad desde 379 hasta 572 y de marcado carácter oficial por componerse en un ambiente próximo a la familia imperial<sup>45</sup>. Por lo que respecta a las fuentes de sentido religioso, además de ciertos ecos bíblicos<sup>46</sup>, hay que destacar *La Vida de San Severino* de Eugipio<sup>47</sup>, pues fragmentos de ésta aparecen citados por el Anónimo en el parágrafo 10. Por otro lado, debe mencionarse el *Liber Pontificalis*, una compilación de notas biográficas sobre los primeros papas comenzando desde San Pedro, que, según algunos estudiosos, pudo ser utilizado por nuestro autor<sup>48</sup>. Sin embargo, a todo esto habría que añadir las que para Festy fueron las fuentes más importantes para la *Chronica Theodericiana*: aquellas relacionadas con el Imperio

<sup>37</sup> Entre otros, Malch. frts. 11, 14, 15, 17, 18 Müller; Damasc. *Vita Isidori* 64; Malalas p. 383 (apud M. Festy, *op. cit.* 275).

<sup>38</sup> M. Festy, *op. cit.* 276-277.

<sup>39</sup> Jord. *Get.* 297.

<sup>40</sup> M. Festy, *op. cit.* 277, n. 44.

<sup>41</sup> Cf. nº 40.

<sup>42</sup> Cf. S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572.

<sup>43</sup> Cf. G. Zecchini, *art. cit.* 816; M. Festy, *op. cit.* 283.

<sup>44</sup> Cf. M. Festy, *op. cit.* 264.

<sup>45</sup> C. Diehl, *Études sur l'administration Byzantine dans l'exarchat de Ravenne (568- 751)* (New York 1905) 9- 10.

<sup>46</sup> Cf. S. J. B. Barnish, *art. cit.* 574.

<sup>47</sup> Cf. G. Zecchini, *art. cit.* 810 y 812 ss.

<sup>48</sup> Cf. S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572 y 583; M. Festy, *op. cit.* 274.

de Oriente. Se puede citar<sup>49</sup> entre ellas a Casiodoro y sus obras *Chronica*, *Variae* y *Getica*, esta última sólo conservada por un resumen de Jordanes, autor además de una *Historia Romana* que también pudo ser consultada por el Anónimo; la *Historia de las guerras* y la *Historia secreta* de Procopio de Cesarea; las crónicas de Juan Malalas y Malco de Filadelfia y las obras de Eustaquio de Epifanía y Cándido de Isauria.

Por otro lado, esta diferencia y variedad de fuentes ha llevado a Barnish a plantear que la contraposición de contenido y de tratamiento con respecto a Teodorico por parte del Anónimo podría deberse a que éste se hubiera basado en dos tipos de fuentes con un tono totalmente distinto en la valoración del rey godó<sup>50</sup>. De este modo, propone que la primera parte de la *Chronica*, la elogiosa, estaría basada en fuentes bizantinas<sup>51</sup>, mientras que la más crítica se compondría consultando a Boecio y el *Liber Pontificalis*:

“...two pictures of the great Ostrogoth: the highly favourable one which we derive from Cassiodorus, Ennodius and Procopius, and the denunciations made by Boethius in the *Consolation of Philosophy*, and by the *Liber Pontificalis* in the life of Pope John I”<sup>52</sup>.

Es ésta, por tanto, otra manera de interpretar la diferencia de contenido en las dos partes principales de la obra del Anónimo.

Así pues, ya sea por una utilización de fuentes de talante diverso hacia Teodorico, ya por el seguimiento del esquema suetoniano de oponer *virtus-vitium*, ya por el cambio en la actitud del rey godó con respecto al tema religioso, incluso por la existencia de dos autores para la *Chronica* como proponía Cessi, o ya por la unión de todas o algunas estas causas, podría explicarse la discrepancia que hemos observado en el relato de la vida de Teodorico.

Finalmente, otra explicación para la contraposición de pareceres en el texto podría rastrearse en el análisis de la finalidad que el Anónimo persigue en su obra. En este sentido cabe destacar la tesis planteada por Zecchini<sup>53</sup> acerca de quiénes serían los destinatarios del mismo. Para el citado investigador la *Chronica* habría

<sup>49</sup> Para el uso que el Anónimo hace de cada una de ellas cf. el exhaustivo estudio de la obra ya citada de M. Festy.

<sup>50</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 577.

<sup>51</sup> Cessi también estaría de acuerdo con esta tesis: “...two parts, one eulogizing Theoderic, owing much to Cassiodoran material (the lost history of the Goths)...” (R. Cessi, *op. cit.* CXIX-CXXVI y CLXV-CLXVIII, *apud* S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572).

<sup>52</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572.

<sup>53</sup> G. Zecchini, *art. cit.* 817.

sido redactada para un público muy concreto, la Corte de Constantinopla, y su objetivo habría sido llegar a influenciar las decisiones de Justiniano.

Justiniano fue emperador de Oriente entre los años 527 y 565, es decir desde su nombramiento por su tío Justino -emperador desde 518 hasta 527- hasta el momento de su muerte, y compartía con el autor de la *Chronica* un fuerte compromiso con la religión católica así como una cierta animadversión hacia el pensamiento arriano. El reinado del emperador Justiniano se caracterizó, entre otras cuestiones, por la persecución y abolición de las religiones no católicas, así como por el empeño en la evangelización en el catolicismo ortodoxo. Esto propició luchas y enfrentamientos contra judíos, paganos y heréticos, entre los cuales se encontraban, entre otros, los arrianos<sup>54</sup>. Un ejemplo de estas luchas fueron las operaciones militares dirigidas por Justiniano que, ante la gran propagación del arrianismo entre las tribus germánicas de Occidente, consiguieron la sumisión parcial o total de dichos reinos germánicos<sup>55</sup>.

Dada la fecha en la que fue redactada la *Chronica*, como se ha analizado más arriba en una horquilla máxima, según las distintas hipótesis de los investigadores, representada por los años 527- 550, que coincide plenamente con el reinado del emperador Justiniano, y dado el carácter pro-católico y anti-arriano que unía al autor, o autores, de la misma con el emperador, sin duda la tesis de Zecchini tiene mucho sentido. Este investigador plantea que el objetivo del autor del texto no sería otro que influenciar en las decisiones tomadas en el marco de la Corte de Constantinopla. No obstante, y manifestada nuestra conformidad con dicha hipótesis, creemos que el texto todavía va más allá en cuanto a su finalidad. Y es que tanto por el momento histórico en el que fue redactado como por los paralelismos que se pueden establecer entre las actitudes religiosas de Teodorico y Justiniano, se podría afirmar que el texto tendría, en primer lugar, un carácter laudatorio del emperador de Oriente.

Así, mediante la exposición detallada y encomiástica de los primeros años del reinado de Teodorico, el autor de la *Chronica* no hace sino alabar y ensalzar la actitud pro-católica del emperador Justiniano. Es decir, el autor proyecta el presente en el pasado y consigue, mediante esta acción, una alabanza, en vida, de quien administra los designios de Oriente en el momento de la redacción del texto.

Cabe señalar, por otra parte, que el texto del anónimo no se limita a elogiar al emperador Justiniano y es que aúna la alabanza con un propósito de carácter mucho más didáctico. De este modo, al mismo tiempo que enaltece la figura del emperador de Oriente, la segunda parte de la *Chronica*, en la que muestra a un Teodorico decadente e intolerante con los católicos, viene a mostrar al emperador

<sup>54</sup> A. A. Vasiliev, *Historia del Imperio Bizantino. Tomo I, De Constantino a las Cruzadas (324-1081)* (Barcelona 1946) 125.

<sup>55</sup> M. Maas, *The Cambridge companion to the Age of Justinian* (Cambridge 2005) 448- 476.

Justiniano aquello que nunca deberá llevar a cabo si quiere continuar siendo un gobernante ideal. La muerte de Teodorico, “enviada” al mismo por Dios como consecuencia de sus actos, sería una advertencia del fin que podría acontecerle si virara su política pro-católica. Se plantea, por lo tanto, una intención claramente disuasoria en cuanto a las posibles acciones del emperador Justiniano. Se le muestra lo que no debe hacer.

Por lo tanto, el autor del texto, pro-católico y anti-arriano, pese al carácter rudo y poco pulido que presenta a lo largo de toda la *Chronica*, frente a lo pedestre de su estilo, a la falta de unidad del texto y, como se ha expuesto más arriba, a las inexactitudes en la redacción, es capaz a través de esta *Chronica* de, mediante el enaltecimiento del poderoso emperador bizantino, mostrarle que fueron las medidas de Teodorico contra los católicos las que provocaron la degeneración y decadencia de su mandato; degeneración y decadencia que, advierte, podría experimentar el ensalzado Justiniano si decidiera ejercer cualquier tipo de viraje anti-católico en su política.

En cualquier caso, junto a esta utilidad de la *Chronica* para su propia época, esta obra ha sido igualmente útil para la posteridad por ser, como señala Barnish, “of great importance as source for the rule of Theoderic in Italy” porque “it gives us our only detailed and coherent account of the growing tension between Theoderic and his subjects, which troubled the last years of his rule, from 519 to 526”<sup>56</sup>.

#### LA HISTORIA DE TEODORICO

[7] 36. Así pues, durante el reinado de Zenón Augusto<sup>57</sup> en Constantinopla, el patricio<sup>58</sup> Nepote, al llegar al puerto de la ciudad de Roma, destituyó del poder a Glicerio<sup>59</sup>, quien fue nombrado obispo, y Nepote<sup>60</sup> fue nombrado emperador en Roma. Poco después este último fue a Rávena, perseguido por el patricio Orestes con un ejército. Nepote, temiendo la llegada de Orestes, se embarcó en su nave y buscó la huida hacia Salona<sup>61</sup>, donde permaneció cinco años; pero después fue

<sup>56</sup> S. J. B. Barnish, *art. cit.* 572; cf. también M. Festy, *op. cit.* 263 y 284.

<sup>57</sup> Emperador de Oriente: 474- 491.

<sup>58</sup> Título creado por Constantino, de carácter honorífico (aunque tenía prioridad sobre todos los mandos excepto los cónsules), y concedido a quienes habían desempeñado cargos como la prefectura, la comandancia del ejército o el consulado. Cf. J. Henderson (ed.), J. C. Rolfe (trad.), *op. cit.* XXVIII ss.

<sup>59</sup> Emperador de Occidente: 473-474.

<sup>60</sup> Julio Nepote, emperador de Occidente: 474-475.

<sup>61</sup> Ciudad de Dalmacia; actualmente Split, en Yugoslavia.

asesinado por sus propios hombres. Poco después de que éste saliera de Roma, fue nombrado emperador Augústulo<sup>62</sup>, quien gobernó durante diez años.

[8] 37. Augústulo, que antes de acceder al poder era llamado Rómulo por sus padres<sup>63</sup>, fue nombrado emperador por su padre, el patricio Orestes. Por otra parte, Odoacro<sup>64</sup>, que llegó inesperadamente con una tropa de escirios<sup>65</sup>, mató al patricio Orestes en Placencia<sup>66</sup> y a su hermano Paulo en la Pineda<sup>67</sup>, fuera de Classis, el puerto de Rávena. 38. Por otra parte, cuando entró en Rávena, destituyó del trono a Augústulo<sup>68</sup>, pero compadeciéndose de su corta edad le perdonó la vida y, como era apuesto, le dio también una renta de seis mil monedas de oro<sup>69</sup> y lo envió a la Campania<sup>70</sup> a vivir libre con sus padres. En efecto, su padre Orestes era de Pannonia<sup>71</sup> y, tan pronto como Atila<sup>72</sup> llegó a Italia, se unió a él y fue nombrado su secretario. Desde esta posición fue ascendiendo hasta alcanzar el rango de patricio.

[9] 39. Así pues, después de que Zenón fue nombrado emperador por su hijo León<sup>73</sup>, que había nacido de la hija de León el Grande<sup>74</sup>, de nombre Ariagne, reinó con su hijo durante un año, y gracias a León el poder quedó en manos de Zenón<sup>75</sup>, que, tras reinar un año con su hijo, gobernó durante catorce años más. Zenón des-

<sup>62</sup> Orestes, su padre, fue quien lo nombró emperador. Reinó en Occidente durante dos años (475-476).

<sup>63</sup> Su nombre era Rómulo Augusto, pero fue apodado Augústulo por su corta edad, y también en tono de protesta porque con este apelativo burlesco el pueblo quería dar a entender que se daba cuenta de que los últimos emperadores eran un tanto ficticios.

<sup>64</sup> Jefe de la tribu germánica de los hérulos.

<sup>65</sup> Mercenarios que prestaban servicio en el ejército romano.

<sup>66</sup> Ciudad de Italia, a orillas del Po.

<sup>67</sup> *Pineta* es una forma tardía de *Pinetum*: “pinar”.

<sup>68</sup> Año 476. Se considera que Augústulo fue el último emperador de Roma y que con su derrocamiento se produjo la caída del Imperio Romano de Occidente, acontecimiento que marcaría además el final de la Edad Antigua y el comienzo de la Edad Media. Entonces Odoacro no nombró ningún emperador para Italia sino que envió las insignias imperiales de Occidente a Zenón (emperador de Oriente en ese momento) y él se constituyó sólo como “gobernador”, no como rey, de aquella parte del Imperio (476-491).

<sup>69</sup> Una moneda de oro equivalía a 25 denarios o 100 sestercios.

<sup>70</sup> Región al sur de Italia.

<sup>71</sup> Región de Europa central; actualmente Hungría.

<sup>72</sup> Rey de los hunos: 434-453.

<sup>73</sup> León II, emperador de Oriente: 474.

<sup>74</sup> León I o León el Grande (también llamado el Tracio) fue emperador de Oriente desde 457 hasta 474.

<sup>75</sup> Como León el Grande murió sin hijos varones, su sucesor pasó a ser su nieto León, pero como él era demasiado joven para gobernar, decidió que su padre Zenón fuera co-emperador con él. Padre e hijo reinaron juntos sólo durante unos meses del 474 porque León II murió ese mismo año, de modo que Zenón quedó entonces solo en el poder hasta el 491.

cendía de una familia muy noble de Isauria<sup>76</sup>, estaba entrenado en las armas, y fue digno merecedor de recibir en matrimonio a la hija de un emperador. 40. De él se dice que, como no tenía rótulas en sus pequeñas rodillas, sino que eran móviles, tenía realmente una carrera muy veloz, más allá del límite humano. En política era en general muy prudente, aunque favorecía a los suyos<sup>77</sup>. 41. A éste lo asechaba Basilisco<sup>78</sup>, él mismo un senador de primera línea. Tras conocer esto, Zenón se dirigió a Isauria con una cantidad bastante grande de sus riquezas. Pero, tan pronto como éste se marchó, Basilisco, que, según se decía, lo asechaba, le arrebató el poder<sup>79</sup>. 42. Basilisco gobernó durante dos años<sup>80</sup>. Zenón, tras hacer más fuertes a los isaurios dentro de la provincia, los envió a la ciudad de Nova<sup>81</sup>, donde estaba Teodorico, general de los godos, hijo de Valamiro<sup>82</sup>, y le propuso que le ayudara contra Basilisco. Después de dos años volvió a Constantinopla y, tras lanzar un ataque militar, puso sitio a la ciudad. 43. Pero, puesto que el senado y el pueblo temían a Zenón, y para que la ciudad no estuviera expuesta a ningún daño, tras abandonar a Basilisco, todos se rindieron ante Zenón y le abrieron las puertas de la ciudad<sup>83</sup>. Basilisco huyó a una iglesia y se refugió en el baptisterio con su mujer y sus hijos. Después de jurarle Zenón que su sangre no sería derramada, Basilisco salió de su escondite y fue encerrado entonces con su mujer y sus hijos dentro de una cisterna seca<sup>84</sup>, donde murieron todos de frío. 44. Zenón recordó el afecto que le habían profesado el senado y el pueblo, y se mostró generoso con todos ellos, hasta tal punto que todos le daban las gracias. Veló tanto por el senado y el pueblo que incluso se le erigieron estatuas por diversos lugares de la ciudad de Roma. Sus tiempos fueron pacíficos.

[10] 45. En cuanto a Odoacro, del que hicimos mención arriba<sup>85</sup>, poco después de ser depuesto del poder Augústulo, fue nombrado rey y permaneció en el trono durante trece años<sup>86</sup>. Su padre se llamaba Edicón. A Odoacro se le encuentra también en los libros de *La vida de San Severino*, un monje de Panonia que le ad-

<sup>76</sup> Provincia de Asia Menor.

<sup>77</sup> A los habitantes de Isauria (provincia de Asia Menor), su patria.

<sup>78</sup> Basilisco era hermano de Verina, la mujer de León el Grande.

<sup>79</sup> 9 de enero de 475.

<sup>80</sup> Fue emperador de Oriente entre 475 y 476, intercalándose, por tanto, en el reinado de Zenón.

<sup>81</sup> En Moesia, provincia situada junto al Danubio y que se correspondería con lo que actualmente es Serbia y Bulgaria.

<sup>82</sup> Valamiro (rey de los ostrogodos entre 447 y 465) era en realidad el hermano del padre de Teodorico, de nombre Teodomiro (rey de los ostrogodos entre 468 y 474).

<sup>83</sup> Agosto del año 476.

<sup>84</sup> Otros dicen que fueron encerrados en una fortaleza de Capadocia.

<sup>85</sup> Cf. 8.37-38.

<sup>86</sup> Cf. n<sup>o</sup> 68.

virtió y le anunció su futuro poder. 46. En dicho lugar se lee lo siguiente: “Cuando algunos bárbaros<sup>87</sup> iban de camino a Italia, se desviaron para ir a la casa de Severino con el propósito de ganarse su bendición. Entre ellos llegó también Odoacro, quien después gobernó en Italia, un joven de alta estatura pero muy pobremente vestido. Mientras éste se inclinaba para no tocar con su cabeza el bajísimo techo del cuartillo, conoció de boca del hombre de Dios su glorioso futuro. Éste, cuando Odoacro se estaba despidiendo, le dijo también: ‘ve a Italia, ve, ahora te cubres con pobres pieles, pero pronto vas a dar grandes regalos a muchos’”. 47. Entretanto, tal como el siervo de Dios le había vaticinado, poco después de entrar en Italia, recibió el poder. En ese mismo momento Odoacro, nombrado ya rey, se acordó de la predicción que había escuchado del santo hombre y al instante le escribió una amistosa carta, “dándole humildemente la opción de concederle sus deseos si tuviera alguno. En consecuencia, el hombre de Dios, animado así por tantas exhortaciones de la carta de éste, le pidió que un tal Ambrosio, que estaba desterrado, fuera absuelto. Odoacro, que le estaba muy agradecido, cedió a sus peticiones”. 48. Así pues, el rey Odoacro guerreó contra los rugos<sup>88</sup>, a los que venció en un segundo enfrentamiento y los aniquiló completamente. Así pues, como él mismo era un hombre de buena voluntad y prestaba sus favores a la secta arriana<sup>89</sup>, “en otro tiempo, mientras muchos nobles, en presencia del santo hombre<sup>90</sup>, alababan con adulación, como suele suceder entre los humanos, al mencionado rey, aquél preguntó a qué rey habían ensalzado con tantos elogios. A los que le respondieron ‘a Odoacro’ les dijo ‘Odoacro está a salvo durante trece o catorce años’, indicando sin duda los años de su seguro reinado”.

[11] 49. Por consiguiente, Zenón recompensó por su apoyo a Teodorico, a quien nombró patricio y cónsul, y le dio mucho dinero y lo envió a Italia. Teodorico pactó con él que, si Odoacro era vencido, en recompensa a sus esfuerzos gobernaría en su lugar sólo mientras él llegara. Por tanto, cuando el patricio Teodorico vino desde la ciudad de Nova con el pueblo godo, fue enviado por el emperador Zenón desde las regiones de Oriente a defender Italia por él.

50. Cuando éste iba de camino, se lo encontró Odoacro junto al río Soncio<sup>91</sup> y, tras luchar allí contra él, huyó derrotado, se marchó hacia Verona y cavó un foso en una llanura de poca extensión de Verona cinco días antes de las calendas de octubre<sup>92</sup>. Hasta allí lo persiguió Teodorico y entablaron combate; murió gente de

<sup>87</sup> Refiriéndose a los godos.

<sup>88</sup> Habitantes de lo que actualmente es Austria y Moravia.

<sup>89</sup> Cf. nº 16.

<sup>90</sup> San Severino.

<sup>91</sup> Actualmente Isonzo.

<sup>92</sup> 27 de septiembre.



uno y otro bando; no obstante, Odoacro, vencido, huyó a Rávena la víspera de las calendas de octubre<sup>93</sup>.

51. El patricio Teodorico recorrió Milán, y la mayor parte del ejército de Odoacro se entregó a él, incluso Tufa, general en jefe, al que Odoacro había ordenado, junto a otros de sus oficiales, en las calendas de abril<sup>94</sup>. Ese mismo año<sup>95</sup>, el general en jefe Tufa fue enviado por Teodorico a Rávena para enfrentarse a Odoacro. 52. Cuando llegó a Favencia<sup>96</sup>, Tufa asedió a Odoacro con el ejército con el que había sido enviado; y Odoacro salió de Rávena y fue a Favencia, donde Tufa le entregó a Odoacro a los comandantes<sup>97</sup> del patricio Teodorico, que, encadenados, fueron enviados y llevados a Rávena.

53. Consulado de Fausto y Longino<sup>98</sup>. Durante el consulado de éstos, el rey Odoacro salió de Cremona<sup>99</sup> y fue a Milán. Entonces llegaron los visigodos en ayuda de Teodorico, y se libró una batalla en las orillas del río Addua<sup>100</sup>; murió gente de uno y otro bando y fue asesinado Pierio, comandante<sup>101</sup> de las tropas domésticas, tres días antes de los idus de agosto<sup>102</sup>. Odoacro huyó a Rávena; poco después lo siguió el patricio Teodorico que iba a la Pineda y allí cavó un foso, donde mantuvo a Odoacro en estado de sitio durante tres años en Rávena. Y sucedió que un modio de trigo candeal llegó a valer seis monedas de oro<sup>103</sup>. Y Teodorico envió a Festo, cabeza del senado<sup>104</sup>, como legación al emperador Zenón, esperando que éste lo invistiera con la túnica regia.

54. Consulado de Olibrio<sup>105</sup>, hombre preclaro. Durante el consulado de éste, el rey Odoacro salió de Rávena por la noche y entró en la Pineda con los hérulos dentro del foso del patricio Teodorico. Murió gente de uno y otro ejército, y Levi-la, general en jefe de Odoacro, huyó y fue asesinado en el río Bedens<sup>106</sup>. Odoacro,

<sup>93</sup> 30 de septiembre.

<sup>94</sup> 1 de abril.

<sup>95</sup> Año 489.

<sup>96</sup> Ciudad de la Galia Cispadana (norte de Italia) y cercana a Rávena. Actualmente Faenza.

<sup>97</sup> Junto al título de *patricius* (cf. n.º 58), Constantino creó otro cargo honorífico (concedido también a ex-cargos públicos): el de *comes*, término que en principio designaba a los acompañantes del emperador y que Constantino utilizó para designar lo que podríamos llamar condes o ministros, cuyas obligaciones podían ser tanto de carácter civil como militar.

<sup>98</sup> Año 490.

<sup>99</sup> Ciudad de la Galia Transpadana (norte de Italia).

<sup>100</sup> Río de la Galia Transpadana, afluente del Po. Actualmente Adda.

<sup>101</sup> Cf. n.º 97.

<sup>102</sup> 11 de agosto.

<sup>103</sup> Cf. n.º 69.

<sup>104</sup> Prefecto de la ciudad.

<sup>105</sup> Año 491.

<sup>106</sup> Actualmente llamado Bedese, o Ronco.

vencido, huyó a Rávena en los idus de Julio<sup>107</sup>. Así pues, Odoacro fue obligado a entregar a su hijo Telanes a Teodorico como rehén, tras haber recibido la promesa de que su sangre no sería derramada.

55. Así Teodorico entró en Rávena, y después de varios días durante los cuales Odoacro le había preparado una emboscada, éste fue descubierto en el palacio y Teodorico se adelantó a él quitándole la vida<sup>108</sup> con su propia mano empuñando la espada cuando aquél estaba llegando al Laureto<sup>109</sup>. 56. Ese mismo día, por orden de Teodorico, fueron aniquilados todos los miembros del ejército de Odoacro, todo aquel que pudo ser encontrado por allí, junto con toda su familia. También murió en Constantinopla el emperador Zenón, y fue nombrado emperador Anastasio<sup>110</sup>.

[12] 57. En efecto, Teodorico había dispuesto a Fausto Níger como legación para Zenón. Pero cuando se conoció la noticia de la muerte de éste antes de que la legación regresara, como Teodorico había entrado ya en Rávena y había matado a Odoacro, los godos lo confirmaron como rey<sup>111</sup> sin esperar la orden del nuevo emperador. 58. En efecto, era un hombre muy guerrero, valiente, cuyo padre, Valamiro<sup>112</sup>, fue nombrado rey de los godos, sin embargo, era su hijo natural; su madre era llamada Ereriliva en godo, pero era una católica que en su bautizo recibió el nombre de Eusebia. 59. Por tanto, Teodorico era un hombre ilustre y de buena voluntad para con todos, que reinó durante treinta y tres años<sup>113</sup>. En sus tiempos la felicidad estuvo asegurada en Italia durante treinta años, de tal manera que incluso sus sucesores disfrutaron esta paz. 60. En efecto, no hizo nada mal. Así gobernó dos pueblos al mismo tiempo, el de los romanos y el de los godos: mientras él mismo era sin duda de la secta arriana, no atacó, sin embargo, en nada a la religión católica; organizó juegos en el circo y en el anfiteatro, de modo que incluso fue llamado por los romanos Trajano o Valentiniano, cuyos tiempos tomó como modelo; y por los godos, debido a su edicto en el que se estableció el derecho, fue juzgado como su mejor rey en todos los aspectos. Se preocupó de que la milicia fuera para los romanos igual que en la época de los príncipes. Fue generoso con los regalos y los repartos de grano, a pesar de que había encontrado el erario público lleno únicamente de heno, pero él lo restableció con su esfuerzo y lo hizo rico.

<sup>107</sup> 15 de julio.

<sup>108</sup> Año 493.

<sup>109</sup> Lugar plantado de laureles, cercano a Rávena.

<sup>110</sup> Emperador de Oriente: 491-518. Llegó al cargo por haberse casado con la viuda de Zenón.

<sup>111</sup> A Teodorico.

<sup>112</sup> Cf. n.º 82.

<sup>113</sup> Tras matar a Odoacro en 493, se proclamó, con el apoyo del pueblo godo, rey de Italia, más concretamente, rey de todos los dominios de aquél. En 497 consiguió que el emperador Anastasio lo confirmara como legítimo gobernador y así reinó hasta su muerte en 526.

61. A pesar de que no estaba instruido en las letras, era de tanta sabiduría que incluso ahora algunas cosas de las que decía son consideradas por el vulgo como máximas; por eso no nos desagradaría recordar algunas de las muchas que dijo: “quien tiene oro y un demonio, no puede esconderlo”; también “un pobre romano imita al godo, y un godo rico imita al romano”.

62. Cierta mujer murió, dejando una mujer y un hijo pequeño que no conocía a su madre. Su hijo pequeño fue raptado por alguien, llevado a otra provincia y criado allí. Convertido en un joven, logró de alguna manera volver junto a su madre, que entonces se había prometido ya con otro hombre. Cuando la madre vio a su hijo, lo abrazó mientras daba gracias a Dios por haber podido volver a verlo; y vivió con ella durante un mes. Y he aquí que al llegar el prometido de la madre y ver al joven, le preguntó quién era. A lo que ella respondió que era su hijo. Pero cuando aquél descubrió que era su hijo, comenzó a reclamar las arras de vuelta y a decir: ‘O niegas que es tu hijo o en serio me marcho de aquí’. La mujer se doblegó a su prometido y comenzó a negar al hijo que ella misma había reconocido antes, y a decir: ‘Márchate de mi casa, joven, porque te acogí como extranjero’. Él, en efecto, decía que había regresado junto a su madre a casa de su padre. ¿Qué más? Mientras sucedía esto, el hijo pidió al rey contra su madre, y el rey la hizo comparecer ante él. Y le dijo: ‘Mujer, tu hijo pide contra ti; ¿qué dices? ¿es tu hijo o no?’. Ella le respondió: ‘No es mi hijo sino que lo acogí como extranjero’. Y como el hijo de la mujer le había contado al rey toda la historia en orden, le dijo a la mujer de nuevo: ‘¿Es tu hijo o no?’. Ella le respondió: ‘No es mi hijo’. El rey le dijo: ‘¿Y cuáles son tus bienes?’. Ella le contestó: ‘Hasta mil monedas de oro’. Y mientras el rey declaraba bajo juramento que nadie sino aquel mismo joven sería hecho su marido y que ella no recibiría otro marido, entonces la mujer se turbó y confesó que era su hijo. Hay también otras muchas historias sobre el rey.

63. Por otra parte, Teodorico tomó después como esposa a una mujer de origen franco<sup>114</sup> y de nombre Audofleda<sup>115</sup>. En realidad, antes de empezar a reinar, tuvo otra esposa, de la que le nacieron varias hijas: a una de ellas, de nombre Areaagni<sup>116</sup>, la entregó en las Galias a Alarico, rey de los visigodos<sup>117</sup>, y a otra hija suya, Teodegoda, la entregó a Segismundo<sup>118</sup>, hijo del rey Gundobado<sup>119</sup>. 64. Una vez lograda la paz, a través de Festo, con el emperador Anastasio sobre la toma

<sup>114</sup> Tribu germánica.

<sup>115</sup> Hermana de Clodoveo, rey de los francos entre 481 y 511.

<sup>116</sup> Llamara, sin embargo, Tindigoda por la mayoría de las fuentes.

<sup>117</sup> Entre los años 484 y 507.

<sup>118</sup> Con estos matrimonios Teodorico buscaba alianzas políticas con los otros reyes germánicos con el propósito de asegurarse la paz en sus fronteras.

<sup>119</sup> Rey de los burgundios desde 480 hasta 516, año en que lo sucedió su hijo Segismundo, que reinó hasta su muerte en 524.

de poder<sup>120</sup>, éste le devolvió a Teodorico todos los ornamentos del Palacio que Odoacro había traspasado a Constantinopla<sup>121</sup>.

65. En ese mismo tiempo, se produjo una disputa<sup>122</sup> en la ciudad de Roma entre Símaco y Laurencio; en efecto, ambos habían sido consagrados. Por deseo de Dios, prevaleció Símaco, que además también se lo merecía<sup>123</sup>. Una vez lograda la paz en la ciudad de la iglesia, el rey Teodorico fue a Rávena y se encontró con San Pedro, a quien tenía mucho respeto, como si fuese católico. El Papa Símaco y todo el senado y el pueblo romanos corrieron a su encuentro fuera de la ciudad con mucha alegría. 66. Después de llegar, entró en la ciudad, fue al senado y habló al pueblo desde La Palma<sup>124</sup>, prometiendo que, con ayuda de Dios, conservaría inviolable todo lo que los príncipes romanos anteriores habían decretado.

67. Durante la celebración con el pueblo de los *tricennalia*<sup>125</sup>, Teodorico entró triunfante al Palacio, exhibiendo juegos circenses para los romanos. Para el pueblo romano y para los pobres hizo repartos de víveres, ciento veinte mil modios, cada año, y para la restauración del Palacio y la recuperación de las murallas de la ciudad mandó que se diera cada año doscientas libras del arca del vino. 68. También entregó a su hermana Amalafriada en matrimonio a Trasamundo, rey de los vándalos<sup>126</sup>. A Liberio, al que había nombrado prefecto del pretorio al comienzo de su reinado, lo nombró patricio<sup>127</sup> y le dio un sucesor<sup>128</sup>. Así pues, le sucedió en la administración de la prefectura Teodoro, hijo de Basilio. Odoain, su general, asechaba a Teodorico. 69. Cuando éste se dio cuenta de esto, mandó que a Odoain se le cortara la cabeza en el palacio que recibe el nombre de Sesorio<sup>129</sup>. En efecto,

<sup>120</sup> De Teodorico. Cf. nº 113.

<sup>121</sup> Como hemos dicho arriba (cf. 8.37-38), Odoacro depuso a Rómulo Augústulo, emperador de Occidente, y no nombró ningún sucesor, ni siquiera a sí mismo, por un lado posiblemente porque era consciente de la mala fama que se habían ganado los últimos gobernantes de Roma (cf. nº 63), y por otro, porque, al parecer, lo que intentó fue reunificar el imperio bajo el mando de un solo emperador. Por eso envió las insignias imperiales al emperador de Oriente, Zenón, residente en Constantinopla, y él mismo asumió únicamente una especie de regencia sobre la parte occidental del imperio. Esta soberanía de un único emperador terminó en teoría cuando Anastasio, en 497, nombró a Teodorico rey, no emperador (cf. nº 68), de todos los dominios de Odoacro, esto es, de Occidente, devolviéndole entonces las insignias imperiales correspondientes.

<sup>122</sup> Por el obispado.

<sup>123</sup> Símaco fue Papa desde el 22 de noviembre de 498 hasta 514.

<sup>124</sup> Zona de Roma entre la Curia y el arco de Septimio Severo.

<sup>125</sup> Fiestas celebradas cada treinta años.

<sup>126</sup> Entre los años 496-523.

<sup>127</sup> Cf. nº 58.

<sup>128</sup> Es decir, lo ascendió y nombró a otra persona para ocupar su anterior puesto.

<sup>129</sup> Lugar donde, al parecer, eran sepultados los ajusticiados por los Césares, y que estaría junto al anfiteatro castrense.

al pedírselo el pueblo, ordenó que las palabras de la promesa que él había hecho al pueblo, fueran escritas en una plancha de bronce y colocadas en un lugar público.

70. Al volver a Rávena seis meses después, entregó a otra hermana suya, Amalaberga<sup>130</sup>, en matrimonio a Herminafrido, rey de los turingios<sup>131</sup>, y así se aseguró la paz con todos los pueblos de alrededor<sup>132</sup>. Teodorico era, en verdad, un amante de la arquitectura y un restaurador de ciudades. 71. Restauró el acueducto de Rávena que había construido el emperador Trajano, y después de mucho tiempo introdujo el agua. Terminó completamente el Palacio, pero no lo dedicó. Terminó los pórticos alrededor del Palacio. También construyó las termas de Verona<sup>133</sup> y el Palacio, y añadió un pórtico desde la puerta hasta el Palacio. El acueducto de Verona, que había sido destruido hacía mucho tiempo, lo renovó e introdujo el agua. Rodeó la ciudad con otros muros nuevos. También en Tesino<sup>134</sup> construyó un palacio, termas, un anfiteatro y otros muros para la ciudad.

72. Pero también por otras ciudades hizo muchos favores. Así, en efecto, agradó tanto a los pueblos vecinos que éstos se ofrecieron a hacer pactos con otros pueblos, con la esperanza de que él fuera su rey. Los comerciantes verdaderamente acudían a él desde diversas provincias. En efecto, fue tan organizado que, si alguien quería enviar plata u oro en sus dominios, era estimado como si estuviera dentro de los muros de la ciudad. 73. Y tenía esta regla para toda Italia, de tal modo que no construyó una puerta en ninguna ciudad: y las puertas no se cerraban en ninguna ciudad: cualquiera hacía su trabajo a la hora que quería, como si fuera de día. En su época se compraban sesenta modios de trigo por una moneda de oro<sup>135</sup>, y treinta ánforas de vino por el mismo precio.

[13] 74. Así pues, por esa misma época, el emperador Anastasio<sup>136</sup> tenía tres nietos<sup>137</sup>, esto es, Pompeyo, Probo e Hipatio; pensando a cuál de ellos haría emperador tras él, les propuso un día almorzar con él y sestar dentro del Palacio después del almuerzo, tendidos cada uno en una cama. Ordenó que en una cama se pusiera junto a la cabeza<sup>138</sup> el símbolo de la realeza, y que en aquel de los tres que eligiera dormir en dicha cama, en él debería reconocer a quien entregaría el reino después. Uno de ellos se tiró en una cama, mientras los otros dos, por su amor

<sup>130</sup> Según otros, era su nieta; y otros dicen que su sobrina al considerarla hija de Amalafriada (cf. 12.68).

<sup>131</sup> Pueblo germano.

<sup>132</sup> Cf. nº 118.

<sup>133</sup> Ciudad de la Galia Transpadana (norte de Italia).

<sup>134</sup> Ciudad de la Galia Transpadana (norte de Italia), a orillas del río Tesino. Actualmente Pavía.

<sup>135</sup> Cf. 11.53.

<sup>136</sup> Cf. nº 110.

<sup>137</sup> Según otros, eran sus sobrinos.

<sup>138</sup> Bajo la almohada.

fraternal, se colocaron juntos en otra. Y así sucedió que en aquella cama donde se había colocado el símbolo de la realeza, no durmió ninguno de ellos. 75. Cuando Anastasio vio esto, comenzó a pensar para sí, y dándose cuenta, gracias a este suceso, de que ninguno de ellos reinaría, comenzó a pedir a Dios que le hiciera una revelación para poder saber, mientras seguía vivo, quién asumiría el poder tras su muerte. Mientras él pensaba estas cosas y pedía a Dios con el ayuno, una noche en sueños vio a un hombre que le advirtió lo siguiente: ‘La primera persona que mañana te sea anunciada en tu habitación será quien reciba tu reino después de ti’. 76. Así sucedió que Justino, que era comandante<sup>139</sup> de la guardia, llegando cuando le había sido dispuesto por el emperador, fue el primero en serle anunciado a éste por el jefe de cámara. Cuando Anastasio se dio cuenta de esto, comenzó a dar gracias a Dios por haberse dignado a revelarle a su sucesor.

77. Y como esto<sup>140</sup> lo mantenía en secreto, un día, cuando el emperador iba andando, mientras Justino deseaba pasar presuroso por un lado del emperador para poner a sus hombres en orden, pisó la clámide del emperador. 78. El emperador sólo le dijo lo siguiente: ‘¿Por qué tanta prisa?’<sup>141</sup>. Por lo que respecta a los últimos días de su reinado, fue tentado por el diablo para que se uniera a la secta eunomiana<sup>142</sup>; pero el pueblo fiel lo contuvo, hasta tal punto que en la iglesia se gritaba: ‘No arrojes tu pequeña lanza contra la Trinidad’. No mucho tiempo después, en la ciudad de Constantinopla, tendido en su cama debido a su enfermedad, acabó su último día<sup>143</sup>.

[14] 79. Así pues, el rey Teodorico no estaba instruido en las letras y era de un pensamiento tan obtuso que durante los diez años de su reinado no había podido aprender de ninguna manera las cuatro letras que suscribían sus edictos. Por esta razón ordenó hacer una lámina de oro con hendiduras, que contuviera las cuatro letras de “legi”<sup>144</sup>; de este modo, si quería suscribir algo, una vez puesta la lámina sobre el papel, pasaba la pluma sobre él para que sólo se viera su suscripción.

80. Así pues, Teodorico, tras darle el consulado a Eutarico<sup>145</sup>, celebró triunfos en Roma y Rávena. Este Eutarico era excesivamente rudo y un enemigo de la religión cristiana. 81. Después de esto, mientras Teodorico se encontraba en Verona por miedo a los pueblos vecinos, surgió un litigio entre los cristianos y los judíos de Rávena. La razón fue que los judíos, como no querían ser bautizados, frecuen-

<sup>139</sup> Cf. nº 97.

<sup>140</sup> La revelación del sueño.

<sup>141</sup> Refiriéndose, en realidad, a su sucesión.

<sup>142</sup> Cf. nº 21.

<sup>143</sup> Año 518.

<sup>144</sup> “Lo he leído”.

<sup>145</sup> Casado con una hija de Teodorico, Amalásunta, de la que el Anónimo, sin embargo, no hace mención (cf. 12.63) De este matrimonio nació Atalarico, quien sucedió a Teodorico como rey de los ostrogodos entre 526 y 534.

temente, durante sus juegos, arrojaban al agua del río el agua que se les ofrecía. De ahí que el pueblo se irritara, que no respetara ni al rey ni a Eutarico ni a Pedro, que entonces era obispo, y que se levantara contra las sinagogas, incendiándolas poco después. Y esto mismo sucedió en Roma de forma similar. 82. Poco después los judíos corrieron hacia Verona, donde estaba el rey, siendo Trivane, su jefe de cámara, quien actuaba en su nombre. Éste mismo, como un hereje, favorecía a los judíos e insinuaba al rey que tomara medidas contra los cristianos. Teodorico ordenó poco después, debido a la presunción de que ellos habían provocado los incendios, que todo el pueblo romano restaurara, con su propio dinero, las sinagogas de Rávena quemadas en el incendio; y que quien verdaderamente no tuviera de donde sacar dinero, fuera conducido por las calles mientras era azotado y un heraldo daba a conocer su acto. Según esta regla se dieron las órdenes a Eutarico, Cilliga y al obispo Pedro, y de ese modo fueron cumplidas.

83. Poco después de esto, en efecto, el diablo encontró la oportunidad para llevarse a escondidas a un hombre que estaba gobernando bien el estado y sin quejas. Así pues, poco después Teodorico ordenó que fuera destruido un oratorio de San Estefano, esto es, un altar, situado junto a unas fuentecillas en un suburbio de la ciudad de Verona. También prohibió que cualquier romano portara armas, a excepción de un pequeño cuchillo. 84. También una pobre mujer del pueblo godo, yaciendo bajo un pórtico no lejos del palacio de Rávena, dio a luz cuatro serpientes; a dos de ellas las vio el pueblo ser llevadas entre nubes desde occidente hacia oriente y ser arrojadas al mar; las otras dos, que tenían una sola cabeza, también fueron alejadas de allí. Apareció una estrella con una cola de fuego, que es llamada cometa<sup>146</sup>, y brilló durante quince días. Los movimientos de tierra fueron frecuentes.

85. Después de esto el rey comenzó a indignarse contra los romanos a menudo, cuando encontraba la ocasión. Cipriano, que entonces era refrendario, después responsable de finanzas<sup>147</sup> y general, llevado por la ambición, hizo insinuaciones contra el patricio Albino hasta llegar a decir que éste había enviado al emperador Justino<sup>148</sup> una carta contra el reinado de Teodorico; cuando fue llamado, negó este hecho, y entonces el patricio Boecio, que era maestro de ceremonias, dijo en presencia del rey: ‘La insinuación de Cipriano es falsa; pero si Albino lo hizo, no sólo yo sino todo el senado lo hicimos unánimemente; es falso, soberano

<sup>146</sup> Amiano Marcelino en 25.10.2 y ss. recoge las diversas explicaciones que los físicos daban a los cometas en aquella época.

<sup>147</sup> Cf. nº 97. Este responsable de finanzas (*comes sacrarum*), más frecuentemente citado como *comes sacrarum largitionum*, era un cargo de gran importancia pues formaba parte de la camarilla del emperador y era uno de los principales consejeros del mismo. Era, entre otros asuntos, responsable del oro de las minas del Imperio y de los pagos en metálico a los miembros del ejército y la administración. Cf. A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire 284-602* (Oxford 1964), para las funciones pp. 369-370, 427-438, 624-625, 835, y en el reino Ostrogodo p. 253.

<sup>148</sup> Emperador de Oriente: 518-527. Cf. 13.75-78.

rey'. 86. Entonces Cipriano, dubitativo, presentó falsos testigos, no sólo contra Albino sino también contra Boecio, su defensor. Pero el rey seguía tramando maldades contra los romanos y buscando una manera de matarlos; creyó más a los falsos testigos que a los senadores. 87. Entonces Albino y Boecio fueron llevados bajo custodia al baptisterio de la iglesia. El rey, por su parte, llamó a Eusebio, prefecto de la ciudad, para que fuera a Tesino, y, sin escuchar a Boecio, pronunció sentencia para él. Poco después hizo que éste recibiera una miserable muerte en el campo Calvenciano<sup>149</sup>, donde estaba bajo custodia<sup>150</sup>. Fue torturado durante largo tiempo con una cuerda atada en la frente de tal manera que sus ojos crepitaban, y así bajo tortura fue golpeado hasta la muerte con un garrote.

[15] 88. Así pues, el rey, cuando volvió a Rávena, actuó no como amigo de Dios sino como enemigo de su ley, olvidándose de toda su ayuda y del favor que le había ofrecido, confiando en su propio brazo y creyendo que el emperador Justino le temería: envió y convocó en Rávena a Juan<sup>151</sup>, ocupante del trono apostólico, y le dijo: 'Ve a Constantinopla a ver al emperador Justino, y dile entre otras cosas que devuelva<sup>152</sup> a los que se han reconciliado con la religión cristiana'. 89. A lo que el Papa Juan le respondió: 'Lo que vayas a hacer, rey, hazlo rápido; he aquí que yo me pongo en pie ante tu presencia. Sin embargo, yo no te prometo que vaya a hacer aquello, ni que vaya a decírselo al emperador. Pues cualquier cosa que puedas imponerme, podría obtenerla de él con ayuda de Dios'. 90. Por tanto, el rey, airado, ordenó que se fabricara una nave y que Juan fuera embarcado en ella junto a los otros obispos, esto es, Ecclesio de Rávena, Eusebio de Fano de la Fortuna<sup>153</sup>, Sabino de Campania y otros dos, y al mismo tiempo también los senadores Teodoro, Importuno, Agapito y otro Agapito. Pero Dios, que no abandona a sus fieles adoradores, los condujo sanos y salvos. 91. El emperador Justino salió al encuentro de Juan a su llegada como si se tratara de San Pedro; tras darle audiencia, le prometió que haría todo lo que se le pedía excepto lo de los reconciliados que se entregaron a la fe católica, que de ninguna manera podían ser devueltos a los arrianos.

92. Pero mientras sucede esto, Símaco, cabeza del senado, cuya hija tomó Boecio como esposa, fue llevado desde Roma a Rávena. Por su parte, el rey, temiendo que por el dolor por la muerte de su yerno tramara algo contra su reino, ordenó que fuera asesinado bajo una falsa acusación. 93. Tras hablar con Justino, regresó el Papa Juan, al que Teodorico recibió con hostilidad y le ordenó que se

<sup>149</sup> Actualmente Calvenzano, en Lombardía.

<sup>150</sup> Boecio fue un filósofo romano (480-524/5), cuya obra más famosa es el *De consolazione Philosophiae*, obra que escribió durante su encarcelamiento, antes de ser ejecutado, por esta defensa de Albino y del senado ante la acusación de conspiración contra Teodorico hecha por Cipriano.

<sup>151</sup> Juan I, Papa de la Iglesia católica de 523 a 526.

<sup>152</sup> Que se los devuelva a los arrianos.

<sup>153</sup> Actualmente Fano, en la costa del mar Adriático.



contara entre sus enemigos. Pocos días después aquél murió<sup>154</sup>. Así pues, cuando el pueblo marchaba delante de su pequeño cuerpo, de repente un hombre de entre la multitud cayó poseído por un demonio, y mientras llegaban hasta él con el lecho donde era portado Juan, de repente se levantó sano y salvo y se colocó al frente del cortejo fúnebre. El pueblo y los senadores, al ver esto, comenzaron a llevarse reliquias del vestido de Juan. Así, con gran alegría del pueblo, fue escoltado su cuerpo fuera de la ciudad.

[16] 94. Así pues, Símaco, abogado judío, por orden no de un rey sino de un tirano, ordenó en un día señalado, en el cuarto día de la semana<sup>155</sup>, siete días antes de las calendas de septiembre<sup>156</sup>, en la cuarta indicción<sup>157</sup>, bajo el consulado de Olibrio, que al domingo siguiente los arrianos invadieran las basílicas católicas. 95. Pero Dios, que no permite que sus fieles adoradores sean oprimidos por extranjeros, impuso poco después a Teodorico la sentencia de Arrio, fundador de su religión<sup>158</sup>: contrajo una diarrea, y mientras se iba vaciando durante tres días, el mismo día que se regocijaba de haber invadido las iglesias, perdió al mismo tiempo el reino y la vida<sup>159</sup>. 96. Pero antes de exhalar su último aliento, colocó a su nieto Atalarico<sup>160</sup> en el poder. Por otra parte, a lo largo de su vida, se había hecho un mausoleo<sup>161</sup> de piedras cuadradas, una obra de extraordinaria magnitud, y había buscado una gran losa para colocarla encima.

<sup>154</sup> El Papa Juan I murió en Rávena el 18 de mayo de 526.

<sup>155</sup> Miércoles. El término *feria* fue utilizado por los cristianos como una fórmula para nombrar los días de la semana, con el fin de evitar las denominaciones paganas.

<sup>156</sup> 26 de agosto.

<sup>157</sup> Ciclo de quince años introducido por Diocleciano en Roma en 297-298 (aunque, según otros, lo habría establecido Constantino en 312), tomándolo de Egipto, donde Augusto y Tiberio habían instituido un método similar, aunque en grupos de catorce años, como modo de contar regularmente los años. Se usó tanto en Occidente como en el Imperio bizantino hasta tiempos modernos.

<sup>158</sup> Cf. n<sup>o</sup> 16.

<sup>159</sup> Año 526.

<sup>160</sup> Cf. n<sup>o</sup> 145.

<sup>161</sup> Mausoleo que todavía se conserva en Rávena.